

En Villa Génesis las filtraciones de agua rompen muros, pisos y hasta la paciencia

En el conjunto habitacional del sector alto de San Antonio las fallas estructurales no sólo humedecen los departamentos también desgastan la calidad de vida, la convivencia y la esperanza de más de un tercio de sus familias.

Juan Olivares Meza
 cronica@lidersonsanantonio.cl

En Villa Génesis las paredes no guardan sólo historias familiares. También guardan, y penosamente filtran, brotes de agua que hace ocho años se cuelan atravesando cañerías, muros y, con toda razón, la paciencia de sus habitantes. El conjunto habitacional, entregado en 2016 con la promesa de ser el inicio de una vida tranquila para 144 familias, comenzó a mostrar grietas de cemento, sino de la confianza que paulatinamente se fue perdiendo.

El block 16 es el epicentro de la molestia. Allí, los departamentos de los segundos pisos comparten el mismo problema de filtraciones persistentes en las redes de agua que terminan empapando la losa, los muros y, finalmente, cayendo sobre los hogares de los primeros pisos. Abajo, los vecinos sienten la gotera como una invasión diaria, un recordatorio constante de que sus techos no son barreras, sino verdaderos coladores.

“Hace un año que venimos trabajando con distintas entidades, recibiendo promesas que no se cumplen”, lamenta Alicia Zamorano, presidenta de la junta de vecinos.



UN VECINO ROMPE LAS BALDOSAS DEL PISO QUE FILTRA EL AGUA ACUMULADA POR AÑOS DE FALLAS.

“Hemos tenido reuniones con empresas, después los proyectos que no prosperan porque nos dicen que ‘superan el límite’ de financiamiento y al final son puras propuestas vacías que dejan la solución definitiva siempre más lejos. Lo peor es que las filtraciones se agravan, no mejoran con el tiempo”, reclama Alicia Zamorano.

El diagnóstico no deja de ser preocupante, ya que según datos de los propios afectados, cerca del 38% de las viviendas presentan filtraciones. Son 60 departamentos donde el agua encuentra caminos que

60

departamentos, de los 144 que tiene la villa, presentan severas filtraciones.

los planos nunca imaginaron. Cañerías ocultas bajo escaleras que hoy son sospechosas permanentes. Y, como si fuera poco, un reloj que corre en contra. Para postular al proyecto de mejoramiento que permitiría una reparación global, deben esperar un año

más de antigüedad como comité, lo que significa al menos dos años antes de ver obras concretas y el fin de las goteras.

DAÑO A LA CONVIVENCIA

La espera, mientras tanto, erosiona algo más que las paredes, porque según relató la dirigente vecinal “las relaciones entre algunos vecinos están muy dañadas y eso es lamentable. Quienes viven abajo ven en los de arriba la fuente de su problema y quienes están arriba sienten la presión de una culpa que no es suya. Todo esto ha provocado roces”.



LA VILLA GÉNESIS FUE ENTREGADA A SUS DUEÑOS EN 2016.

Así las cosas, entre la humedad y la tensión, Villa Génesis se vuelve un terreno frágil, no sólo para la infraestructura, sino también para la convivencia.

El agua, que debería ser una aliada de la vida cotidiana, se transformó en este conjunto habitacional en una enemiga implacable y silenciosa. Hay vecinas de la tercera edad que deben cerrar la llave para racionar lo poco que pueden usar, como si vivieran en un campamento sin red pública. Una de ellas, con discapacidad, ya no puede tirar la cadena ni bañarse sin calcular cada litro. Su boleta de agua, que antes rondaba los 30 mil pesos, hoy llega a los 200 mil, con deudas acumuladas que crecen como la humedad en las murallas.

En otro departamento al quebrar una baldosa la humedad salta del piso,

misma humedad que roe en silencio las paredes, al mismo tiempo que deteriora estructuras y la calidad de vida.

Alicia recuerda el entusiasmo de 2016, cuando las llaves de los departamentos parecían abrir un futuro sólido. “La primera lluvia del 2017 fue el aviso porque ahí varios departamentos tuvieron filtraciones y desde entonces el problema no ha parado”, dice.

En Villa Génesis, la lucha es contra un enemigo invisible hasta que aparece como una mancha oscura en el cielo de un living. El agua no tiene prisa, pero los vecinos sí. Saben que cada gota que cae es un día más lejos de la solución. Y en esa espera, entre informes que no llegan y proyectos que se dilatan, lo que más se filtra entre los dedos no es el agua, es la esperanza.